

análisis de los conceptos trascendentales en tanto fundamento último del lenguaje), el análisis de la gramática no puede formar parte de la investigación crítica, a causa del estatus puramente empírico que Kant asigna al lenguaje. Esto permite explicar, pues, la renuncia de Kant a un tratamiento pormenorizado de esta cuestión en sus obras críticas. Así concluye Leserre que aquellos intérpretes que se han referido al “silencio de Kant” acerca del lenguaje (T. De Mauro) o a una “desafortunada represión acerca del lenguaje” en la obra del filósofo alemán (D. Marki) parecen desatender no sólo las consideraciones explícitas respecto de esta cuestión en diversas obras kantianas, sino asimismo los aspectos metodológicos que permiten justificar la ausencia de un tratamiento pormenorizado de dicha cuestión en el marco de la investigación trascendental: “No se trata entonces del «silencio» de Kant respecto del lenguaje, en tanto esta expresión indique desconocimiento del mismo, o de la «represión» del lenguaje, cuanto de una conducta metódica y teórica propia, sostenida en la perspectiva crítico-trascendental” (p. 106).

En cuanto al tipo de teoría del significado implícita en la filosofía crítica, a partir del análisis de una serie de pasajes de la “Analítica trascendental”, Leserre establece tres sentidos posibles del término “significado”: un sentido *léxico* (referido al significado en tanto predicado de las palabras en el marco

de un sistema lingüístico), un sentido *lógico-formal* (referido a los juicios y conceptos) y un sentido *objetivo* (referido a los conceptos y los juicios, pero también a los conocimientos, en aquello que atañe a su posible objetividad). Este tercer sentido de la noción de “significado” remite al problema de la justificación de la validez objetiva de los conceptos puros del entendimiento (tema central de la “Deducción trascendental”). Luego de examinar las condiciones de la significación objetiva de los conceptos puros del entendimiento (esto es, su aplicación a las condiciones formales de la sensibilidad, y su posible referencia a objetos a través de los llamados *esquemas*), Leserre concluye que “el significado es una posible propiedad del uso de los conceptos puros, no de los conceptos como tales. Ellos adquieren significado en su uso y su uso posible debe entrar en conexión con las condiciones formales de la sensibilidad, tal la función del esquematismo” (p. 120). En el marco de la reflexión trascendental acerca de las condiciones *a priori* de la objetividad, el “significado” ha de ser entendido, pues, como un predicado de los conceptos, juicios o conocimientos, fundado en su referencia al objeto, referencia que –destaca Leserre– supone el enlace necesario de las representaciones en un orden temporal (cf. p. 122).

Antes de concluir, el autor propone un recorrido a través de diversas proyecciones que la filosofía crítica ha tenido en la reflexión

posterior acerca del lenguaje, mostrando en qué medida aquélla ha promovido una variedad de enfoques y discusiones sobre el lenguaje durante los siglos XIX y XX. Finalmente, luego de formular una serie de conclusiones respecto de los aspectos metodológicos que han determinado el alcance y los límites del análisis kantiano del lenguaje, se refiere al lugar histórico que cabe asignar a dicho análisis en tanto contribución teórica que ha hecho posible la transición desde una reflexión filosófica tradicional hacia la reflexión contemporánea acerca del lenguaje, señalando que las observaciones kantianas acerca del mismo han establecido “las bases para que el concepto de significado asuma el papel central que le adjudica la reflexión filosófica en el siglo XX. «Significado» desde el punto de vista trascendental se muestra como un concepto central en una reflexión filosófica sobre el lenguaje; concepto «intermedio» entre el denominado «paradigma ontológico» y el «paradigma lingüístico» [...]. De este modo,

René Descartes. *Meditaciones Metafísicas acerca de la Filosofía Primera en las cuales se demuestran la existencia de Dios y la distinción real del alma y el cuerpo del hombre*, introducción, traducción y notas de Pablo E. Pavesi, Buenos Aires, Prometeo, 2009, 127 pp.

La traducción de una obra filosófica clásica, sobre todo cuando esta obra constituye un texto que inicia una nueva época filosófica y

la crítica de la razón estableció las condiciones histórico-conceptuales para que se desarrolle la idea del carácter trascendental del lenguaje y dejó abierto el camino a la reflexión filosófica ulterior para comprender al mundo como significado, es decir, como «lenguaje», empleando ahora esta expresión en un sentido actual” (pp. 162-163).

El trabajo de Leserre constituye un valioso aporte para el desarrollo de los estudios especializados en filosofía kantiana, por cuanto aborda una problemática estrechamente vinculada con aspectos fundamentales de la doctrina crítica (tales como el problema del método en la metafísica o el problema de la objetividad de los conceptos puros), problemática que, si bien ha sido examinada por numerosos autores, no ha recibido un tratamiento exhaustivo en lo que respecta a su indisoluble conexión con el marco teórico-metodológico propio del análisis trascendental.

Ileana P. Beade

Universidad Nacional de Rosario

que posee un rigor lingüístico y argumentativo que las versiones en otros idiomas tienen que ser plenamente capaces de reproducir para

que el original no resulte tergiversado, es una tarea que exige la clase de tratamiento científico que sólo puede aportar el investigador. Las *Méditations* de Descartes exhiben estos tres rasgos y la edición castellana de Pablo Pavesi ha sido elaborada de manera consecuente con ellos.

La edición reseñada traduce la versión francesa *Méditations Métaphysiques touchant la Première Philosophie, dans lesquelles l'existence de Dieu et la distinction réelle entre l'âme et le corps de l'homme, sont démontrées*, publicada en 1647 en París y traducida del original latino de la segunda edición (*Meditationes de Prima Philosophia in quibus Dei existentia, et animae humanae a corpore distinctio, demonstratur*, Ámsterdam, 1642) por el duque de Luynes ("Carta a los Decanos y Doctores de la Sorbona", "la Síntesis de las seis meditaciones" y las 6 *meditationes*) y Claude Clerselier ("Objeciones y respuestas"), y revisada por Descartes.

Este trabajo de Pavesi es la primera edición crítica de las *Méditations* en nuestra lengua que indica las variaciones entre el texto francés y la segunda edición latina: Pavesi repone con meticulosa precisión en 422 notas al pie las modificaciones y los agregados que, inocuos y sutiles sólo a primera vista, la versión francesa exhibe respecto de la edición latina. Este aparato crítico no es simplemente anecdótico o descriptivo, sino que ofrece al lector, sea lego o investigador, instrumentos fértiles para un análisis

profundo del pensamiento de Descartes y para la comprensión del peso específico que la edición de las *Méditationes* en una lengua romance ocupó y ocupa, por derecho propio, en la historia de la filosofía. En efecto, en la "Introducción" de Pavesi (pp. 11-23) podemos apreciar de qué modo la prolija notación se orienta a satisfacer estos dos propósitos.

Allí, a partir de un análisis de las variaciones en el título (que ya había sido modificado con el reemplazo de "inmortalidad del alma" de la edición parisina de 1641 por "distinción del alma humana y el cuerpo" en la edición de 1642), que pasa de rezar "*Meditationes de Philosophía Primera*" a "*Meditaciones Metafísicas acerca de la Filosofía Primera*", el autor resalta la importancia de uno de los giros que Descartes introduce en la tradición filosófica: la subordinación de la metafísica y del ente a la "prioridad y al itinerario de un *ego pensante*", viraje que posibilita una comprensión de la verdad como aquello que hay que buscar en el "diálogo intelectual, que abjura de la disputa" (p. 23). Recordemos aquí que en el siglo XVII, las disputas teológicas mostraban ya su agotamiento, lo que reclamaba una urgente superación de la metafísica tradicional. Por esta razón, este giro cartesiano constituye el punto de partida de la progresiva autonomización de la filosofía respecto de las diferentes teologías escolásticas.

El apartado introductorio analiza asimismo el alcance y el sentido

de las variaciones francesas. Podemos notar que, según Pavesi, estas variaciones son de dos grandes tipos, a saber: "deslizamientos conceptuales" que no se deben necesariamente a cuestiones asociadas a la traducción al francés, y variaciones que sí se deben a la tarea de la transcripción. Respecto de los primeros, Pavesi nos señala la presencia de dos: uno en la *Segunda Meditación*, que, en el ejemplo del trozo de cera, presenta un deslizamiento desde la ipseidad hacia la mismidad (indicado luego en p. 54, nota 114) respecto de la idea de un cuerpo particular, y otro en la *Cuarta*, relativo a la noción de *libertas indifferentiae*, que Descartes, como también lo hará Kant en su *Doctrina de la virtud* casi un siglo y medio después, rechaza ahora explícitamente a cuenta de la particular relación que razón y voluntad establecen en la filosofía moderna (refinamiento indicado en p. 79, nota 274). En cuanto a las segundas variaciones que marca el autor, podemos discriminar entre los agregados y las que se derivan de la propia tarea de la traducción al francés. Entre los primeros, encontramos explicaciones tanto de términos técnicos (necesarias en un texto en francés, pero que un lector latino iniciado en el lenguaje de "la Escuela" no habría necesitado), como de algunas nociones centrales de la *Meditaciones*. Entre estas últimas, Pavesi considera que algunos de estos agregados ofrecen una mayor precisión, mientras que otros resultan "poco felices" (p. 16). Entre las

variaciones de traducción, algunas de ellas son "impotencias": hay, sencillamente, términos que el francés "debe renunciar a traducir" (p. 16), pero Pavesi marca también una serie de "infidelidades", esto es, errores de traducción. Según Pavesi, el "problema principal de la edición francesa reside en su vocabulario impreciso" (p. 18), y esta imprecisión acarrea incluso la desaparición de ciertos conceptos (como el de intuición, p. 19). Con todo, estas "infidelidades" francesas no disminuyen la importancia de la versión respecto de su original latina: el "dramático sacrificio del latín" es también, para Pavesi, paradójicamente parte constitutiva del giro cartesiano con el que se inicia la Modernidad en la filosofía.

La edición indica la paginación correspondiente a la edición normalizada de las *Méditations Métaphysiques* en Adam, Ch. y Tannery, P. (eds.), *Œuvres de Descartes*, París, Vrin-CNRS, 1996, 11 volúmenes, volumen IX, tomo I, pp. 4-72. El "Prefacio al lector", que no está presente en esta edición publicada originalmente en 1647, es traducido de la edición francesa póstuma (de 1661) a cargo de Clerselier y editada en Alquié, F., *Œuvres Philosophiques de Descartes*, París, Garnier, 1996, volumen II, pp. 390-393. En este caso, la paginación remite al original latino en el volumen VII, pp. 7-10 de la edición Adam-Tannery.

El libro contiene, además de la "Introducción" del traductor y la versión castellana con su aparato

crítico, una “Nota a esta edición”, un breve pero riguroso y útil “Vocabulario” crítico, una lista cronológica de las obras de Descartes, y, por último, una bibliografía que enumera las ediciones del corpus cartesiano y de las *Meditaciones* en sus idiomas originales y en castellano, así como una somera lista de literatura crítica (la mayoría francesa).

La edición y traducción crítica de un texto seminal realizada por un especialista que conoce los avances en la literatura académica

pertinente ofrece una herramienta valiosa no sólo para el estudio de la historia de la filosofía en general, sino también para la investigación filosófica rigurosa. Este es el caso de la correcta y amena versión castellana de Pavesi, por lo que celebramos la publicación del libro reseñado.

Macarena Marey
Universidad de La Plata,
Universidad de Buenos Aires,
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas

G. Hurtado y O. Nudler. *El mobiliario del mundo. Ensayos de ontología*, UNAM, México, 2007, 384 pp.

La aparición de un libro como éste en las primeras décadas posteriores a 1950 hubiera sido, si no imposible, al menos improbable. En tales años la metafísica en general, y en particular la ontología –la que Heidegger siguiendo a Aristóteles caracterizó como la “ciencia del ente”– estaba bajo ataque y, algunos creyeron, herida de muerte. Este diagnóstico se reiteraba tanto en el seno de la filosofía post-hegeliana representada por autores como Heidegger o Nietzsche, como en el seno de las entonces renovadas corrientes de la filosofía anglosajona. Al interior de esta última encontramos, entre otros, a Carnap y a Wittgenstein, quienes criticaron con especial insistencia las pretensiones de la metafísica por incon-

sistentes o confusas. En el marco de la filosofía hermenéutica, la ontología, entendida como ciencia del ente, como aquella ciencia que describe lo que hay, el mobiliario del mundo, fue impugnada por Heidegger como producto de una previa confusión en el abordaje conceptual de la relación entre el lenguaje y el ser. Y es que la metafísica, de una manera u otra, parecía haber decepcionado a quienes buscaban en ella la respuesta a un conjunto de preguntas en torno al ser, la verdad y el lenguaje.

A partir de los años ‘70, sin embargo, y en un proceso lento pero sostenido, que Brandom ha denominado ‘el giro ontológico’, la ontología no sólo logra sacudirse las feroces críticas antes mencionadas

sino que comienza a presentarse, en particular en los últimos tiempos, como una genuina y renovada alternativa en el mundo filosófico contemporáneo. *El mobiliario del mundo*, recientemente aparecido en el seno de la comunidad hispanoamericana de filosofía, resultado de la reunión del VI Coloquio Internacional Bariloche de Filosofía, es una muestra no sólo de la vitalidad de la ontología como disciplina filosófica y de su actualidad, sino, fundamentalmente, de su prestancia para volver a abordar, de nuevas maneras, algunas de las más profundas y más útiles preguntas que la filosofía se ha planteado.

El mobiliario del mundo es un catálogo de ontología: una guía para quien quiera introducirse en los diversos caminos de la ontología, y un conjunto de herramientas muy completo para quienes hace tiempo habitan su territorio.

El libro consta de diecisiete artículos agrupados en cinco secciones: las primeras tres de ellas nos ubican en el mapa de la ontología filosófica contemporánea y sus raíces históricas; las últimas dos se concentran en debates ontológicos específicos, concernientes a analizar y responder la pregunta por lo que hay en el plano de la mente, las personas, la política, el arte y la cultura.

En la primera sección, *Ontología: visiones generales*, se despliegan las categorías fundamentales de la ontología y las coincidencias que la recorren desde sus albores griegos. Mientras que Pierre Aubenque

aborda el problema de la imposibilidad de establecer sin circularidad el compromiso ontológico de un lenguaje o teoría, retrotrayéndolo a Aristóteles, Guillermo Hurtado nos provee de un “mapa de las vías del territorio de la ontología” para orientarnos en él, sacando a la luz los conceptos y distinciones relevantes. Barry Smith, por su parte, pone en diálogo los recientes desarrollos de la ontología informática con los desarrollos de la ontología quineana. La segunda sección, *La estructura del mundo*, aborda la discusión sistemática respecto a cuáles son y qué características tienen los constituyentes últimos del mundo, al tiempo que remite tal discusión a las raíces históricas de la ontología contemporánea en el siglo XVII. Alejandro Herrera Ibáñez y Juan Rodríguez Larreta discurren en tono a la concepciones leibnizianas respecto de lo que hay en diálogo con H. Neri Castañeda y el monismo inmaterialista del último Russell, respectivamente. Mientras que José A. Robles y Laura Benítez por su parte elucidan los orígenes y significado de la concepción newtoniana del espacio. La tercera sección, *Lenguaje y realidad*, contiene algunos de los debates más frecuentes en la literatura filosófica de los últimos años respecto de la relación entre el lenguaje y el mundo. Gonzalo Rodríguez Pereyra defiende una teoría de los hacedores de verdad frente a diversos detractores; Plinio Junqueira-Smith, en la vereda de enfrente, aborda la pregunta por la posición